

HUILA: MONTAÑA LUMINOSA 110 AÑOS

Camilo Francisco Salas Ortiz

Miembro Numerario Academia Huilense de Historia

NOMBRE:

El significado de la palabra HUILA es definido de modo distinto por diferentes autores. El más aceptado es del profesor Gerardo Reichel Dolmatoff quien asegura que es de origen indígena y que quiere decir anaranjado. En lengua Páez: Montaña Luminosa. Lo cierto es que el Huila debe su nombre a la más alta cumbre Andina (5.750 msnm), el Nevado del Huila, que desde el occidente domina todo el territorio.¹



NOCIONES HISTÓRICAS:

El departamento del Huila está constituido por el territorio que acunan las cordilleras oriental y central, desde el Macizo Colombiano en el sur, hasta los ríos Patá y Cabrera por el norte, formando un cuenco que riega por el centro el río Magdalena. En el recorrido abre un creciente valle con extensas llanuras dedicadas a la ganadería de doble propósito y a la agricultura mecanizada, a gran escala como el arroz, el algodón y el tabaco. Las partes altas, las de ladera, se dedican al cultivo del café, cacao y productos tradicionales para

¹ SALAS ORTIZ, Camilo Francisco. Huila: Montaña Luminosa. Neiva. Caliche Impresores. 2000. p.13.

la alimentación como plátano, yuca, frijol, maíz, frutales y algunas hortalizas.

Antes de la llegada de los españoles este territorio fue habitado por gentes laboriosas que aprovechaban los bienes de la naturaleza para subsistir sin descomponerla, como lo indica su pasado prehistórico.

ERA PREHISTÓRICA:



Hombre de Tesalia
Museo Arqueológico
de Neiva

El tiempo comprendido entre las primeras noticias de habitantes en este territorio y la llegada de los españoles se puede dividir en tres períodos: Formativo, Clásico Regional y Reciente. Durante el Período Formativo, el cual va hasta el siglo I a. de C., el territorio del actual departamento del Huila estaba integrado a una amplia región que incluía, parte del también hoy departamento del Tolima y buena porción de la Amazonia. El período siguiente, el Clásico Regional, se prolongó hasta el siglo VIII; durante él se desarrolló la cultura San Agustín, (Uyumbé) de cuyo grado de desarrollo nos habla aún la sorprendente estatuaria de los Parques Arqueológicos de San Agustín e Isnos, los hallazgos de Saladoblanco y La Argentina y los interesantes estudios de científicos que han localizado la frontera social de dicha cultura más abajo del municipio de Garzón.²

Al norte, la presencia aborígen quedó manifiesta en la Cultura del Valle Alto del Río Cabrera, llamada comúnmente Santana, y expresada en significativas obras de piedra y cerámica que pueden apreciarse en el remodelado Museo que poseen. El Período Reciente, comprende entre el siglo VIII y la llegada de los españoles. Lamentablemente los planteamientos sobre la frontera cultural entre Yalcones, Paeces y Pijaos, posibles primitivos pobladores de nuestro departamento, es

2 DUQUE GÓMEZ, Luis. San Agustín. Un mundo inmerso en la naturaleza. Cronología. En Historia General del Huila. Volumen 1. Bogotá. Panamericana, Formas e Impresos S.A. 1995. p. 125 ss.

una hipótesis que aún no ha sido investigada por los arqueólogos³.

Según estudios adelantados, los aborígenes del sur y centro del Huila, construyeron viviendas circulares, terrazas artificiales y redes de canales, recolectores de agua para desecar los terrenos en los que cultivaron maíz, maní y frijol y además recogieron raíces y frutos, como el nogal.

Además de la agricultura, los nativos se ocuparon de la minería, los tejidos, la alfarería y el comercio, respetando el orden ecológico de la naturaleza.

CONQUISTA Y RESISTENCIA INDÍGENA

Los españoles llegaron a éste territorio por el sur bajo la comandancia de Sebastián de Belalcázar, quien había participado de la conquista del Perú al lado de Pizarro y fundado las ciudades de Quito y Popayán. Poco antes de su llegada, como se lo expresaron al Adelantado los indígenas del norte del valle del Alto Magdalena, el territorio había sido reconocido por Gonzalo Jiménez de Quesada, quien a consecuencia del mal suceso experimentado durante la expedición bautizó esta ardiente llanura con el nombre de Valle de las Tristezas.

Como resultado de la incursión de reconocimiento efectuada por Belalcázar, éste ordenó al Capitán Pedro de Añasco fundar Tímaná, orden que cumplió el 18 de diciembre de 1538, localizando la villa en la zona de influencia del más grande núcleo poblacional aborígen: dieciséis mil indígenas según los Cronistas. Del mismo modo, mandó al Capitán Juan de Cabrera que sentara las bases de una nueva ciudad en la parte media del valle recorrido, lo que en efecto sucedió el 8 de diciembre de 1539, dando origen a Neiva por primera vez.

La conquista del territorio huilense se circunscribió inicialmente al sur, pues, Neiva debió ser abandonada pronto ante la urgencia de defender Tímaná de los continuos ataques de los aborígenes. Estos

3 LLANOS VARGAS, Héctor. El Huila Prehispánico. En Historia General del Huila. Volumen 1. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 1995, p. 89 ss.

intentaron en varias ocasiones su destrucción. De ahí que tan solo cuando la resistencia directa y bélica fue dominada, se volvió a la tarea sistemática de dominio de otras regiones como la del norte, mediante la segunda fundación de Neiva por don Juan de Alonso el 18 de agosto de 1550, y la del occidente a través del establecimiento de San Sebastián de La Plata, por primera vez en 1551 (24 de agosto), junto a las ricas minas del metal, por el Capitán Sebastián Quintero, y bajo las órdenes de la Real Audiencia.⁴

La primera reacción del aborígen ante el invasor fue de expectativa y temor, y luego de curiosidad y hasta de amistad en algunos casos. Sin embargo, cuando el peninsular distribuyó al nativo en encomiendas, cuando lo hizo siervo tributario suyo y le impuso pesadas leyes, la pacífica y recelosa hospitalidad se tornó en guerra total para arrojar de su suelo al intruso.

Con el empleo de la mano de obra nativa el hombre blanco estableció haciendas y explotó minas en forma irracional, lo cual dio como resultado el agotamiento de los nativos, quienes se debilitaron por el trabajo, por las nuevas enfermedades que surgieron y por los constantes enfrentamientos que sostuvieron contra el invasor. Sin embargo, su sangre se unió a la del español y originó un tipo racial que permanece vigente en nuestro medio. Su lucha se incorporó a los valores de la raza, simbolizando hoy la imagen de una mujer que recibió el nombre de La Gaitana.

A pesar de lo que pueda pensarse, el español no logró adueñarse del territorio en forma fácil; por el contrario, los aborígenes se asociaron y lucharon ferozmente contra el usurpador animados por la Cacica Gaitana. Su lucha, aunque no fructificó finalmente y contribuyó a su reducción numérica, perduró a través de dos siglos como expresión constante de resistencia contra el invasor y caracterizó al huilense como amigo y defensor de la libertad.

Las tres fundaciones que origina la conquista del territorio huilense responden a tres motivos comunes en el ambiente continental americano de la época. Tímaná es la posibilidad de la explotación de

4 SALAS VARGAS, Reynel. Conquista y Colonia en Neiva. Neiva al Filo del Milenio. Bogotá. Editorial Kimpres Ltda. Concejo de Neiva. 1992. P 19 ss.

la tierra y el tributo, gracias a la abundante población y a la calidad del terreno. Neiva es fundamental para el viajero que recorre el camino de Popayán a Santafé y para delimitar los terrenos de una entidad gubernativa que prolonga el poder de Popayán hacia el oriente venciendo la cordillera Central. Por último, San Sebastián de La Plata es la opción de la prometedora explotación de las riquezas minerales que ambiciona el conquistador y espera la Corona.

En virtud de lo anterior, y como consecuencia de sucesos posteriores, cada una de las ciudades mencionadas tendrá un desarrollo político y social diferente. Así, Timaná recibió el título de Villa y se fundó con linajudos descendientes de españoles, cuyas familias de encomenderos, como las de Bernardino Calderón y Fernández, Ambrosio de Salazar, Antonio de Rojas Losada y Juan de Cuéllar, permanecieron ligadas a las de Popayán y desarrollaron esa cultura propia basada en el reconocimiento de la pureza de la sangre y en el prestigio que da el poder político, la posesión de la tierra, la cercanía a los poderes y beneficios de la Iglesia y la obsecuente servidumbre de los criados y peones. San Sebastián de La Plata, designada ciudad, se asemejará bastante a Timaná, aunque dependerá de ella. Neiva, a su turno, destruida por segunda vez en 1569 por los Pijaos, surgirá de nuevo y en forma definitiva con el título de ciudad, el 24 de mayo de 1612. En su origen se hallará lo que más tarde se llamaría un proyecto agropecuario, ejecutado al amparo de la política gubernamental del Presidente Juan de Borja.

El proceso de reconocimiento y conquista termina con la creación, en 1610, de la Provincia de Neiva, cuyos límites están comprendidos entre el Río Saldaña en el norte y el Macizo Colombiano en el sur. Bajo su jurisdicción se colocaron la Villa de Timaná y las Ciudades de La Plata y Neiva.⁵

COLONIA

La larga siesta colonial con que algunos historiadores han definido lo experimentado por nuestros pueblos durante los años comprendidos

5 SALAS VARGAS. Op. cit. p.22 ss.

entre la consolidación de la conquista y el principio de la independencia no tiene vigencia en el territorio huilense. Por el contrario, la vida de sus gentes en Timaná, La Plata y Neiva estaba cruzada por los efectos de las competencias civiles y eclesiásticas de sus respectivas autoridades y por la reacción de los gobernados.

Con la erección de la Provincia del Valle de Neiva, cuyo gobierno se entregó a Don Diego de Ospina y Medinilla y a dos generaciones suyas, inicialmente, se inauguró un nuevo período político en la región. Don Diego y sus descendientes, en uso de sus atribuciones, repartieron las tierras del actual departamento entre sus Capitanes y seguidores y legalizaron la posesión de los antiguos propietarios, residentes estos últimos, por lo general, en Timaná y Santafé.



Diego de Ospina
Foto: Martín Borrero

En 1679, en cumplimiento de una Cédula Real que ordenaba la composición de tierras con el fin de precisar títulos de propiedad y de obtener recursos para la Armada Real Española, se calificó que cerca del 60% del territorio estaba repartido entre 67 propietarios, cifra que habla de la presencia de un grupo social privilegiado que influirá notoriamente en los acontecimientos públicos de la región.

Diego de Ospina y Medinilla era oriundo de Remedios, en el actual departamento de Antioquia, y se dedicaba a la minería al igual que su familia. Juzgado por haber esclavizado indígenas de la región Sur del Tolima para llevarlos a las minas, negoció su pena ofreciendo al Presidente Juan de Borja un contingente de soldados para luchar bajo su mando contra los Pijaos; vencedor en estas justas fue nombrado Gobernador de la Provincia en 1611 y en tal calidad impulsó el desarrollo

de la ganadería, la agricultura y el comercio produciendo panela y además destilando licores, apoyándose en la mano de obra de los indios Tamas, traídos de las vegas del río Caguán, en el Caquetá. Lo producido en estas tierras era vendido en los mercados de Santafé y Popayán, ciudades que se unían por un activo camino que atravesaba al Huila desde La Plata hasta Villavieja.

Los habitantes de estas Provincias generalmente se mantuvieron aisladas en su territorio, resguardadas por altas cordilleras y por calurosas y extensas llanuras, excepto por los contactos comerciales que se originaban en la producción de ganado, aguardiente, panela y cacao, principalmente, y por las comunicaciones con los centros de poder en motivos administrativos, políticos y religiosos.

Además, las gentes de la Provincia asistieron a diferentes protestas, originadas por diversas causas y con variada intensidad.

A pesar de no corresponder al período señalado, es preciso reseñar que en 1553 Alvaro de Oyón, con cien soldados, asaltó a San Sebastián de La Plata dando muerte a su fundador y a otras importantes personalidades. Igual sucedió con Timaná donde, además de robar a la población, sustrajo las arcas del Cabildo. De la misma manera procedió con Neiva.

Por parte de los aborígenes la resistencia se expresó en forma violenta una vez más, como lo señala un informe de 1656, según el cual los Andaquíes destruyeron, por esos días Simancas, asaltaron Laboyos, Cálamo, El Hato de Las Juntas, El Hato de Picuma y merodearon por El Tobo y Cozansa creando la intranquilidad.

Durante este período surgieron unos pequeños poblados con base en los indígenas que se agrupaban para recibir el adoctrinamiento religioso y un trozo de tierra donde subsistir. Esos poblados son: Caguán, Otás, Hobo, Teruel, Iquira, Nátaga, Pital, La Jagua, Naranjal y San Antonio de Anaconia.

Posteriormente, y en la medida que los descendientes de los españoles fueron mejorando la tierra y la economía se crearon nuevas poblaciones. Así, después de la década del 30 del siglo XVIII fueron apareciendo muy cerca de las vegas cacaoteras los actuales municipios de Yaguará (1734), Aipe (1741), Agrado (1753), Paicol (1755), Tesalia (1772), Gigante (1782), Garzón (1783), Tarquí (1787), Suaza (1788) y Altamira (1794). Poco después, Guadalupe (1807), Campoalegre (1809) y Tello (1811). Terminaba así un momento de significativo crecimiento y progreso, amparado en la dinámica comercial de las reformas Borbónicas.

Las apreciaciones de injusticia también originaron protestas como la registrada en Neiva en julio de 1777 encabezada por Juan Ascencio Perdomo. Este, cansado de la persecución de que fuera objeto por parte de Miguel Ramírez, su acusador, decidió obligar al Gobernador a firmar algunos acuerdos en el Templo, ante el Santísimo, so pena de expulsarlo de la ciudad, solitario, en una balsa río abajo. En estas mismas circunstancias, en 1781, las poblaciones de Aipe, Villavieja, Fortalecillas, El Caguán, Piravante y Neiva se conmovieron con la revuelta Comunera que generó aquí sus propios conflictos, además de la destrucción de estancos y alambiques, la muerte del Gobernador Policarpo Fernández y del Comunero Toribio Zapata. El levantamiento en la Provincia de Neiva se caracterizó por implicar, como líderes, a gentes de prestancia local, como los Charres de Aipe.

El ambiente político colonial de la Provincia registrará profundos cambios a partir de la segunda mitad del Siglo XVIII. Uno de los principales efectos será la desmembración de la Villa de Timaná y la consecuente pérdida de su trascendencia local como resultado del surgimiento, en poco tiempo, de siete parroquias. Igual sucederá en el norte del Huila, aunque sin afectar a Neiva. En estas condiciones se formó un hombre

Los años de la Colonia habían avanzado lentamente, consolidando la nueva realidad del mundo descubierto, en la misma medida en que España y Europa eran alcanzadas por los cambios sociales, económicos y políticos. Las medidas adoptadas por la Corona a partir del reinado de los Borbones, dejaron ver las inconsistencias existentes en las relaciones que sostenía España con sus Colonias Americanas, lo cual provocó el conflicto independentista que se libró a principios del siglo XIX, del que no estuvo ausente la Provincia de Neiva.⁶

INDEPENDENCIA

Hacia finales del siglo XVIII llegaron a la Nueva Granada y por tanto a nuestra tierra personas procedentes de la Península para dedicarse

6 Ibid. p. 34 y ss.

al comercio y a la administración pública, a través de la compra de impuestos y alcabalas. Ellos se unieron a nuestra sociedad y adquirieron importantes posesiones como las famosas haciendas de La Manga y La Manguita. Además, establecieron entre otros, lazos de amistad y de negocio con distinguidas personalidades de Santafé. Por eso, cuando el Cabildo de Santafé de Bogotá declaró la independencia, el 20 de julio de 1810, bajo el animoso verbo de José Acevedo y Gómez, un grupo de residentes en Neiva, amigos del Tribuno del Pueblo, por vínculos de negocios, hicieron lo propio en esta ciudad el 27 del mismo mes y año; los López, los Salas, los Díaz y los Tellos, entre otros, iniciaban dicho proceso de libertad siguiendo a sus socios de la Capital del Virreinato.

La causa de la independencia, que recogió el malestar de algún sector de la población que ya se había manifestado durante el alzamiento de los Comuneros en 1781, de cuyos dirigentes se recuerda a Toribio Zapata, Pedro León Perdomo, Gerardo Cardozo, Jacinto Rojas, Vicente Navas, Pascual Castañeda, Salvador Herrera, Francisco Navas González, Cristóbal Rodríguez, y las matronas Manuela Olaya de Charres, Juana Gutiérrez de Celis y Ventura Celis, comprometió a la Provincia de Neiva y a sus hombres en un largo proceso de sangre y dolor.

En nombre de la libertad, el Consejo Revisor Electoral de Neiva, declaró la Independencia Absoluta en la Provincia de Neiva, el 8 de febrero de 1814; fueron firmantes del Acta: don Diego Miguel Dussán, Miguel María Ortiz y Durán, Manuel Tello, José Antonio Amézquita, Nicolás de Pombo, José Manuel de Silva, José Rafael Cabrera y Francisco Ramón Parra.

En las Campañas Libertadoras del Sur: 1811-1816, los huilenses tuvieron acciones intrépidas.

Después del movimiento del 27 de julio de 1810, los patriotas decidieron organizar un ejército regular para la defensa de su causa.

El brigadier José Díaz y el párroco de La Plata, doctor Andrés Ordóñez, organizan sus guerrillas las que, incorporadas, se enfrentan a las fuerzas realistas comandadas por Miguel Tacón, gobernador de

Popayán en el año de 1811; en los sitios de Inzá, Paniquitá y Silvia logran hacer prisioneros 16 enemigos, se aprovisionan de armas y municiones. Fueron estos encuentros el bautismo de la República y fueron los huilenses los primeros en regar con su sangre el suelo de Colombia Independiente. Nuestros soldados se incorporaron al Ejército Republicano e hicieron gala de su coraje al mando de Antonio Nariño, representante de los Centralistas, en la Campaña del Sur en 1813 y de Antonio Baraya y José María Cabal en las batallas de Alto Palacé, Calibío, Popayán, Cebollas, Tacines y Ejidos de Pasto en donde tuvieron que saborear el cruel acíbar de la derrota. En 1815 se expidió la Constitución Federal de la Provincia.

Luego, viene la época del terror desatada por el mal llamado “El Pacificador” Pablo Morillo. En la plaza principal de Neiva fueron sacrificados el 18 de septiembre de 1816 el brigadier José J. Díaz, los coroneles Benito y Fernando Salas Vargas, el teniente coronel Francisco López, el capitán José María López, el doctor Luis Jorge García, y el teniente Nicolás Monsalve. El 7 de octubre del mismo año fue sacrificado el coronel Manuel Ascencio Tello; además fueron desterrados, el cura y vicario de Neiva doctor José Antonio de Rueda, la familia de los Salas y el niño de nombre José Antonio Solano, quien después sirvió a la patria y alcanzó el grado de capitán.

También la mujer huilense, con admirable vocación de heroína, afrontó con altivez e hidalguía todas las vicisitudes de la vida; ni la muerte ni el sufrimiento la arredra cuando de cumplir sus deberes para con Dios y para con la Patria se trata. Juana Casanova de Díaz, Juana López de Salas, Feliciano Torrente de Salas, María Josefa Salas de Tello, María de los Ángeles Vivas de López y Juana Salas de López son nombres que la historia recoge con sacrosanta devoción; ellas entregaron sus esposos a la república y aceptaron valerosas su destierro y el de sus hijos.

Y qué decir de las heroínas Neivanas, Rosaura Rivera, Dolores Salas, Marta Tello, Antonia Moreno y Mercedes Loaiza, quienes ofrendaron sus preciosas vidas en el altar de la Patria entre 1816 y 1817, bajo la furia del Pacificador Morillo.

Con sobrada razón expresa el Libertador Bolívar refiriéndose a Neiva: “Allí no perecerá el sentimiento de independencia por más que Morillo y sus esbirros asesinen a los patriotas.”

Posteriormente, los soldados huilenses acompañaron a Bolívar en la Campaña del Sur y con el Libertador fueron hasta el Perú y Bolivia, cubriéndose de gloria y honor.⁷

LA REPÚBLICA

Luego de sellada la libertad de Colombia, la siguiente ha sido la evolución administrativa del hoy departamento del Huila: El 17 de diciembre de 1819, la Ley Constitutiva de la República de Colombia la dividía en tres grandes Departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca, anexada a éste último la Provincia de Neiva. La ley 25 de junio de 1824 determinaba la división territorial del Departamento de Cundinamarca en Cantones; en mayo del siguiente año el general Francisco de Paula Santander fija en cinco Cantones la Provincia de Neiva, a saber: Purificación, Villavieja, Neiva, Timaná y La Plata.

Al desmembrarse la Gran Colombia, la Ley Fundamental de 1831 dividió la República en 18 Provincias, una de ellas la de Neiva. En 1857 se crean los Estados Federales de Cauca y Cundinamarca, formado éste por las Provincias de Mariquita y Neiva. En 1861 nace el Estado Federal del Tolima, segregándole a Cundinamarca las Provincias de Mariquita y Neiva. En el año de 1869 el Estado del Tolima se divide en dos secciones: el Departamento del Norte y el Departamento del Sur; dos años más tarde se fracciona en tres: el Departamento del Norte, el del Medio y el del Sur.

La Constitución Nacional de 1886, divide el Departamento del Sur, en los Departamentos de Neiva y del Sur que tomaron el nombre de Provincias. Por fin, en el año de 1905, bajo la presidencia del general Rafael Reyes, es sancionada la Ley 46 que da vida propia jurídicamente al departamento del Huila.⁸

7 SALAS ORTIZ. Op. cit. p.20 y ss.

8 Ibid. p. 23 y ss.

ESTRUCTURAS ECONÓMICAS Y SOCIALES DE LA PROVINCIA

El nuevo orden político de la república no modificó las estructuras económicas y sociales de la Provincia. Las grandes haciendas productoras de ganado y la agricultura básica, continuaron siendo la expresión de la actividad regional. El comercio muy reducido, seguía practicándose por la vía central constituida por el camino real que unía a Quito con Santafé y que - estaba impulsado por una producción artesanal, especialmente de sombreros suaza y de pindo.

En la primera mitad del siglo XIX, el territorio que hoy conforma el departamento ya presentaba un perfil consolidado de ocupación demográfica, de sur a norte.

Los flujos migratorios en el territorio huilense en su doble función, emigración e inmigración, fueron motivados por factores económicos, por apertura de vías y por situaciones de alteración de orden público.

El cultivo del cacao, como actividad económicamente productiva, se constituyó en la dinámica de las poblaciones surgidas a finales del siglo XVIII. Neiva se fortaleció en su papel jerárquico de centro de acopio por su localización de puerto sobre el río Magdalena e indispensable para el intercambio comercial hacia Honda, Mompós y, finalmente, a Cartagena y Barranquilla, y recibir, a través del mismo recorrido, los productos importados para la distribución en las diferentes localidades.

La frontera agrícola se amplió al surgir la explotación de la quina entre 1850 y 1875. Por tal razón la colonización de tierras en el oriente y el suroriente, fortaleció a las poblaciones comprendidas dentro de las áreas del Macizo Colombiano y la cordillera Central. La producción de quina se comercializaba a través de Neiva.

Con la disminución de la producción de quina, el proceso de explotación y comercialización del caucho se consolidó entre los años de 1875 y 1905. Sirvió para dinamizar los asentamientos de la franja oriental del departamento, anteriormente vinculados al proceso de explotación de la quina. Para la comercialización del caucho se utilizó la infraestructura de caminos que se abrieron para la explotación de

la quina y que comunicaban al Meta y Caquetá con Neiva, donde funcionaban siete casas comerciales, y de allí al exterior.

En los frentes de colonización de Colombia a Algeciras y de Gigante a Acevedo, la ampliación de la frontera agrícola generó conflictos de tenencia de tierras en ambos flancos de la cordillera Oriental, puesto que los colonos establecieron sus cultivos de subsistencia en las cercanías a los latifundios, ante lo cual la reacción de los propietarios no se hizo esperar.⁹

La segunda mitad del siglo XIX es rica en acontecimientos para el actual departamento del Huila, que ya contaba con el Colegio Santa Librada, 1849, centro de formación humana para su gente y líderes.

La idea de construir una escuela pública que respondiera por la formación de personas capaces de reconocerse como ciudadanos y como miembros activos de una institucionalidad civil, rondó en la mente de varios gobernantes de la región, durante buena parte del siglo XIX. Dicha idea cobró mayor fuerza durante la vigencia del Estado Soberano del Tolima (1863-1885), pues los gobiernos de los últimos diez años de dicho período, más cercanos al radicalismo liberal, enfilaron sus esfuerzos no solo hacia la construcción de la escuela pública, sino también y con especial énfasis hacia una escuela laica - sin relaciones ni ataduras con el poder eclesiástico. Pero aquellos gobiernos impulsaron con tal vehemencia su proyecto laico que alertaron e hicieron que se levantara en su contra la más abierta oposición por parte de los poderes locales, el gamonalismo y sectores importantes del clero. Estas fuerzas opositoras supieron aprovechar la guerra de 1885, encaminada a derrocar al gobierno de los radicales, para aplastar, al mismo tiempo, el proyecto de escuela laica que se venía construyendo.¹⁰

9 RUÍZ ULLOA, Jorge Armando. La Ciudad. La pequeña población y el campo. En Historia General del Huila. Volumen 4. Bogotá. Panamericana, Formas e Impresos S.A. 1995. p.127 ss.

10 RAMÍREZ BAHAMÓN, Jairo. Historia Social de una Utopía Escolar. Neiva. USCO Academia Huilense del Historia. 1995.

ESTADO SOBERANO DEL TOLIMA

En primer lugar, debe recordarse que este territorio pasó a formar parte del Estado Soberano del Tolima en 1861, cuando antes había sido integrante del gran departamento de Cundinamarca.

La época histórica más brillante vivida por los actuales departamentos del Tolima y el Huila fue la federal, cuando estuvieron unidos políticamente como lo exigía, además, su unidad social, económica, étnica y geográfica, formando el Estado Soberano del Tolima, de 1861 a 1886.

Durante esos 25 años de fructífera unidad, el Tolima (hoy llamado “grande” aunque nunca recibió oficialmente semejante título) se convirtió en el Estado “modelo” de la nación y el mismo don Rafael Núñez lo consideraba “ejemplar” según tuvo oportunidad de expresarlo a sus gobernantes cuando ellos no militaban en su propio grupo político, el liberal independiente, pues eran radicales.

El Tolima en la época federal, desbordaba de su seno las grandes inteligencias, los grandes caracteres y, sobre todo, los grandes luchadores de la libertad.

Su importancia se medía, además, por el hecho de que sus puertos y su río eran la llave de la comunicación entre la Capital de la República y los estados del Norte, por un lado, y los del Sur, por el otro; sus productos, el tabaco, el cacao, la quina, el caucho y el añil, eran la base de la economía exportadora nacional, transportados por vapores y champanes por el río Magdalena, que nace en su territorio, hasta el Mar Caribe; sus poblaciones y puertos, Gigante, Neiva, Guamo, Purificación, Ambalema, Honda, El Espinal, Ibagué, varias de las cuales fueron sus capitales en un momento dado aunque la mayor parte del tiempo lo fue aquella que se encontraba en su centro geográfico y tenía una mayor estructura cívica, Neiva, disputaban entre sí la primacía y eran activos centros comerciales.

Posteriormente, al cerrarse los mercados internacionales, Neiva perdió la primacía frente a Ibagué; siendo, además, los radicales liberales derrotados por los seguidores de Núñez, lo cual permitió la

consolidación en los sectores conservadores y la economía de esta parte de la república torna a encerrarse en los límites de su territorio para autoabastecerse, principalmente.¹¹

Luego del auge de la quina siguió el del caucho y, aunque éste no se explotó intensamente en el Huila por no ser abundante, varias de sus localidades se convirtieron en avanzadas estratégicas para adelantar una explotación sistemática en las selvas del Caquetá y Meta.

Las consecuencias sociales son expresadas en el surgimiento de poblaciones como Colombia, Baraya, Algeciras y Acevedo y núcleos humanos como Saladoblanco y Oporapa. La apropiación de las tierras comunales y de los resguardos, la división de la población en bandos políticos irreconciliables, la fiebre de la quina y del caucho que todo lo transformó y un mercado internacional desactivado al final, pueden ser los elementos más característicos del siglo XIX.¹²

ERECCIÓN DE LA DIÓCESIS DEL TOLIMA

El Huila siguió formando parte del departamento del Tolima después de la Constitución de 1886, El 30 de agosto de 1894, su Santidad León XIII erigió la Diócesis del Tolima, desmembrándola de la Arquidiócesis de Bogotá y de la Diócesis de Popayán, teniendo por sede a la ciudad de Neiva. El 18 de marzo de 1895 fue preconizado como su primer Obispo el doctor Esteban Rojas Tobar. Seis años, no más, duró la Diócesis del Tolima.¹³



Esteban Rojas Tobar
Obispo
Foto: Archivo
Academia Huilense
de Historia

11 MORENO CALDERÓN, Delimiro. Estado Soberano del Tolima. Personajes en su historia. Neiva. Talleres Litográficos I.H.C. 1995. p.5 ss.

12 SALAS VARGAS. Op. cit. p.42 ss.

13 VARGAS MOTTA. Gilberto. La Iglesia Huilense. Historia General del Huila. Volumen 5. Bogotá. Panamericana, Formas e Impresos S.A. 1995. p.321 ss.

CREACIÓN DE LAS DIÓCESIS DE IBAGUÉ Y GARZÓN

El 20 de mayo de 1900 fueron creadas las Diócesis de Ibagué y Garzón. Monseñor Rojas Tobar las gobernó ambas, la de Garzón como Obispo propio y la de Ibagué como Administrador Apostólico.

Así prosiguió este gobierno eclesiástico hasta el 28 de agosto de 1903 cuando Monseñor Ismael Perdomo Borrero recibió la Diócesis de Ibagué.

Como primer Obispo de Garzón, Monseñor Esteban Rojas Tobar, procedió a marcar los límites de la nueva jurisdicción, los mismos que sirvieron a la Asamblea Nacional Constituyente para definir el territorio del departamento del Huila en 1905. Además de la tarea sacerdotal dirigida a afianzar la religión católica, Monseñor Rojas se empeñó en la fundación de colegios como el San Luis Gonzaga de la Mesa de Elías en 1893, el Seminario de Garzón 1895 y La Presentación en Timaná, Pitalito, Agrado y Garzón, para ofrecer educación a las nuevas generaciones de varones y mujeres y crear un prototipo de hombre-líder que influyera profundamente en el devenir del Huila.

Por su parte, entre los periódicos editados como fruto de la acción episcopal de Rojas Tobar se destacan: El Bien Social, Dios y César, La Lid, El Símbolo y El Hortelano. A través de sus páginas se lucha contra las ideas ateas, contra la modernización entendida como sinónimo de carencia de valores, se impulsaron los principios religiosos referidos a la educación y el conservatismo, e hicieron la defensa de los intereses de la religión y la patria. A su vez, los liberales lucharán contra el poder político y social del Prelado, utilizando también los periódicos y la sátira verbal aguda y virulenta.

Los terribles efectos de la guerra de los Mil Días, suceso en el cual tomaron parte activa las gentes del departamento se podía observar en la pobreza y el atraso generalizado.¹⁴

14 SALAS ORTIZ. Op. cit. p. 28 s.

CELEBRACIONES DEPARTAMENTALES

1.-CINCUENTA AÑOS DE VIDA INSTITUCIONAL



Celebración Cincuentenario del Departamento.
Fotografía: Archivo Academia Huilense de Historia

Los cincuenta años del Departamento del Huila se celebraron en medio de la violencia partidista que amenazaba la institucionalidad del país. Los odios entre conservadores y liberales, habitantes todos de esta misma región, habían minado la confianza entre los paisanos, y la llegada masiva al Huila de migrantes procedentes del Tolima, Cundinamarca, Boyacá, norte del Valle, e incluso los Santanderes se veía como una amenaza contra la tradicional cultura huilense. En estas circunstancias, el gobierno seccional encontraba lógico realizar dos acciones fundamentales, aprovechando la importante celebración. Dichas acciones eran: fortalecer la institucionalidad y fundamentar la identidad.

Para la época del cincuentenario el gobierno estaba en manos del ejército, en virtud del golpe militar de Rojas Pinilla. Para granjearse el respeto y la confianza ciudadanos, el Jefe Civil y Militar del Departamento del Huila, Coronel Gilberto Montoya Gaviria, aprovechó la oportunidad y realizó una obra de infraestructura física en cada municipio: escuelas, puentes, escuelas de artes, avenidas, centros de salud, parques infantiles, fueron construcciones de la gobernación para que quedara plasmado el nombre del cincuentenario en la memoria popular y con él la eficiencia y responsabilidad del gobierno militar.

Atendiendo al segundo objetivo, además de los festejos propiamente dichos, que se realizaron en la capital del Departamento como en cada una de sus localidades (31 en aquel entonces), la gobernación publicó dos revistas de gran formato, una de ellas en castellano e inglés. Las publicaciones tenían como objeto mostrar el grado de avance en que se hallaba el Departamento en materia de vías, agroindustria y economía agropecuaria, así como paisajes e imágenes típicas de la mujer huilense y de la cultura del Huila.



Panorámica de Neiva - 1955
Fotografía: Archivo Academia Huilense de Historia

Así las cosas, la celebración del cincuentenario del Departamento se constituyó en una oportunidad para jalonar el progreso del Huila a través de la construcción de edificios y obras de ingeniería que resultaran importantes, pues el momento se creía coyuntural para dinamizar su desarrollo.

Igualmente, fue la ocasión para profundizar y consolidar la visión del Huila como pueblo, como raza, como cultura, creada como respuesta al peligro que entrañaban las manifestaciones culturales foráneas que traían los migrantes y que se extendían rápidamente por toda la zona rural, a partir de los 1.300 metros sobre el nivel del mar en adelante. Este propósito complementaba los esfuerzos que un sector de la intelectualidad venía haciendo desde principio de los años cincuenta, cuando bajo los mismos postulados se crearon, desde la Dirección de Educación, el Conservatorio Departamental, la Biblioteca Departamental, el Primer Salón de Artistas Huilenses y el Fondo de Autores Huilenses. A estos ideales de concebir como una realidad la cultura huilense corresponden otras acciones realizadas durante la primera mitad de los años cincuenta, como la institucionalización del Escudo y la Bandera del Departamento, y la aceptación general; que no oficial, de la canción “Alma del Huila” como representativa de la región, razón por la cual se entonó en todos los establecimientos públicos escolares como himno. Posteriormente, bajo este mismo espíritu huilensista, se restableció la Academia Huilense de Historia (1956), se creó la Villa Olímpica La Gaitana, en donde hoy queda el complejo deportivo de esta ciudad y se oficializó el Festival Folclórico y Reinado Nacional del Bambuco.

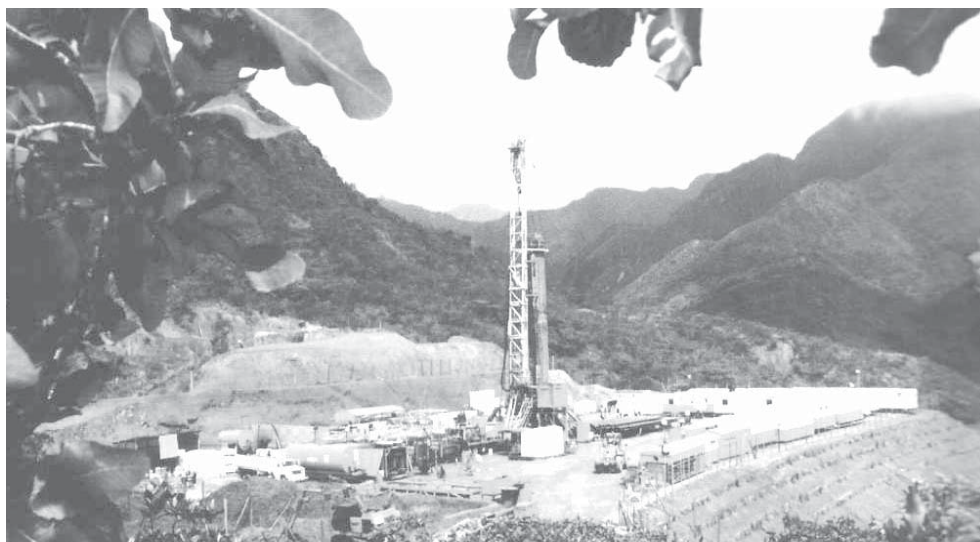
2. SETENTA Y CINCO AÑOS

La celebración de los 75 años de vida institucional independiente del Huila estuvo marcada por los comienzos de la bonanza petrolera, la cual le permitió a la administración departamental realizar una fuerte y continua inversión en obras de infraestructura y educación. A diferencia de la celebración del cincuentenario, el progreso ahora no era cuestión de una coyuntura sino una realidad que se podría materializar de manera planificada.

Vías de comunicación, acueductos, alcantarillados, electrificación rural, escuelas, granjas experimentales, colegios, educadores, son la expresión de un período que aún no termina, a pesar de su notorio declive en los actuales momentos.

En estas circunstancias, las Bodas de Diamante del Huila eran un acto de fe en un futuro que se veía promisorio y asegurado, dentro de la prudencia y austeridad en el gasto que garantizaba prolongar en el tiempo ese sentimiento de seguridad entre los conciudadanos, según el criterio del gobernador, abogado Álvaro Sánchez Silva.

La acción de la administración departamental se concretó en un llamado de atención a las autoridades municipales sobre el significado de la celebración, pues 75 años de vida institucional y un presupuesto que crecía anualmente gracias a las regalías del petróleo eran garantía suficiente de crecimiento y desarrollo.



Industria Petrolera.
Fotografía: Martín Borrero Urbansky

En consecuencia, la fiesta propiamente dicha, que incluyó juegos pirotécnicos, concierto de la banda departamental, obras de teatro, danzas y visita de gobernadores amigos y vecinos, se extendió a cada municipio del Departamento, en donde se colocó una valla que

daba cuenta de algunos datos históricos y estadísticos convenientes para los habitantes y los turistas.

Para esta ocasión y a instancias de la Academia Huilense de Historia, el gobierno de Antioquia nos obsequió el busto del fundador de Neiva, don Diego de Ospina, que actualmente engalana el costado occidental del Parque Santander.

3. CIEN AÑOS

El Huila llegó a los cien años de vida institucional conmovido por la violencia, convencido de que debe fortalecer su identidad cultural, urgida de empresas que resuelvan su pobre economía y comprometido con la necesidad de unir esfuerzos para dar un salto significativo en su desarrollo.



Comité del Centenario del Huila. Fotografía: Oficina Prensa Gobernación.

De Izquierda a derecha: Ariel Rincón Machado, presidente ejecutivo de la Cámara de Comercio de Neiva; Germán Calderón Calderón, secretario de Cultura del Huila; Pedro Hernán Suárez, presidente de la Asamblea Departamental; Cielo González Villa, alcaldesa de Neiva; Rodrigo Villalba Mosquera, gobernador del Departamento; Ramón Darío Molina Jaramillo, obispo de la Diócesis de Neiva; Guillermo Plazas Alcid, ex ministro de Estado y ex embajador; Irma Sánchez de Zambrano, directora organización del Centenario; Camilo Francisco Salas Ortiz, presidente de la Academia Huilense de Historia; Miguel Antonio Perdomo Lince, presidente del Círculo de Periodistas del Huila; Aldemar Quesada Losada, secretario General del Departamento; Jaime Joaquín Murcia, rector de la UNAD; Flora Perdomo Andrade, secretaria de Educación departamental.

A diferencia de las ocasiones anteriores, las urgencias del Huila hoy no son de infraestructura básica, pues el territorio está bien atendido en esa materia. Las circunstancias actuales reclaman seguridad para que haya desarrollo económico, inversión de capital para impulsarlo, mentalidad de empresa para ponerlo en marcha e integración de esfuerzos para proponer y conseguir metas ambiciosas, sobre la consideración de que el Huila es una colectividad unida por su cultura y sus ideales.

Como consecuencia del contexto expresado, el Centenario del Huila se convirtió en una ocasión para pensar en grandes empresas que se vinculen a la colectividad y señalen un camino franco de desarrollo económico sostenible. En este orden de ideas, el papel del gobierno en los aspectos económicos ya no fue el de responsabilizarse de la inversión como lo hizo en las dos ocasiones anteriores, sino el de jalonar, dinamizar y liderar esas posibles realizaciones empresariales, a través de estudios que le indicaran al capital privado la dirección de la inversión, al tiempo que lo animara y le facilitara su vinculación.

De igual manera, fue responsabilidad del gobierno departamental impulsar y coordinar los programas y proyectos que contribuyeron al cambio de mentalidad del huilense, a fin de que se pusiera a tono con las condiciones que le impone la globalización de la economía y la información.

En materia económica, el Centenario dejó como resultado estudios válidos para que se hagan en el Huila inversiones de capital a mediano y largo plazo. En este campo -entendernos que la silvicultura, el agro y el eco turismo, el turismo cultural, la producción y comercialización de hortalizas y frutales, la piscicultura, y otros de su género están llamados a ocupar la atención de los gobernantes e inversionistas.

Consecuente con el planteamiento anterior, fue preciso estimular el espíritu empresarial y consolidar el desarrollo de los sectores mencionados, mediante un decidido programa de ciencia, tecnología e innovación. La puesta en marcha de las empresas de este tipo, como en otros sectores, requirió, además del capital, un alto componente de actualización tecnológica para asegurar su desarrollo e incrementar la productividad.

Por último, el Centenario fue la oportunidad para que los niños y jóvenes vinculados al sistema educativo, así como la población en general, entraran en contacto y vivieran las expresiones de la cultura huilense, aquellas que nos definen como pueblo, aquellas que nos permiten sabernos diferentes dentro de la unidad nacional. Entrar en contacto y apropiarse de la geografía, de la historia, de los mitos, de la trayectoria vital de los grandes personajes y de las realizaciones que hemos logrado como comunidad, debió ser la mejor experiencia que pudieron vivir las gentes del Huila. Así afianzaremos el orgullo por lo nuestro, al tiempo que somos conscientes de las debilidades que nos afligen como sociedad, las que debemos cambiar a partir de proyectos sociales y económicos concretos.

El Centenario del Huila fue, el mejor escenario sobre la reflexión y el conocimiento de lo nuestro, y la mejor plataforma para proyectar y lanzarnos al futuro.

HOY: UN DEPARTAMENTO DE OPORTUNIDADES

El Huila es la tierra de los exquisitos olores, bellos colores y selectos sabores. Hoy el departamento es recorrido como la tierra ubérrima de Colombia, la despensa agrícola por cantidad, pero sobre todo por la calidad de los productos que estamos generando.

Somos los primeros productores de café del país superando a los emblemáticos departamentos cafeteros de Caldas, Quindío, Risaralda y Antioquia. Pero además producimos el café más fino, el más suave, el que los grandes catadores añoran tener en su mesa.

Las más de 145.000 hectáreas sembradas de café en 35 de los 37 municipios ubican al Huila como la Tierra de Promisión que soñó José Eustasio Rivera Salas.

Pero somos más que café. La piscicultura es una de las apuestas productivas más importantes; hoy somos el principal productor de la tilapia del país, con un aporte del 40% a la producción nacional.

También somos líderes en la producción de frutos, muchos de los

cuales maravillan al mundo por su calidad y la belleza de las flores. Cholupa, maracuyá, tomate de árbol, lulo, son algunas de las frutas del Huila que son el deleite de hogares en Europa y Estados Unidos.

El Huila aporta el 45% de la producción nacional de pasifloras convirtiéndolas una vez más en líderes de otro descollante sector productivo.¹⁵

Esta es la radiografía de nuestro campo. La que es tan promisoría como lo es la proyección de nuestras principales ciudades.

Grandes centros comerciales, importantes cadenas hoteleras y las más prestigiosas marcas de productos y servicios han visto en el Huila un potencial económico, con valores agregados como, el Festival Folclórico y Reinados del Bambuco, el Desierto de La Tatacoa, las saludables termas de Rivera o el imponente ícono Patrimonio de la Humanidad denominado Parque Arqueológico de San Agustín, lugares que embrujan, apasionan y embelesan a propios y extraños.

Hoy los huilenses podemos disfrutar de parques recreacionales, con grandes atractivos y espacios de calidad que generan felicidad y contribuyen a mejorar la calidad de vida.

Seguimos creciendo pensando en el Huila como destino turístico y a Neiva como ciudad región, de eventos y principal ciudad del Surcolombiano.

Desde hace varios años planeamos crear espacios de vanguardia, guiados hacia el avance y las nuevas experiencias, logrando que el país entero dirija sus miradas hacia este departamento rico además por su cultura y sus gentes.

Sin duda alguna este será escenario que contribuirá al desarrollo y a la puesta en marcha de nuevas prácticas para la región con la que seguiremos consolidándonos como un destino turístico y cultural por excelencia, una bella, creciente y pujante tierra.

15 CAMACOL. Revista Donde Vivir. Prensa Moderna. Neiva. 2014. p.20.